

## La historia de un libro que cambió España.

Hace mucho tiempo, antes de que yo naciera, España no era como la conocemos ahora. Mis abuelos me han contado que la gente no podía decir libremente lo que pensaba ni votar para elegir a sus gobernantes. Durante muchos años hubo una dictadura, y eso significaba que solo una persona tomaba las decisiones importantes del país. Esa persona era Franco.

Cuando Franco murió, en 1975, España estaba llena de miedo, pero también de esperanza. Había personas que querían seguir como antes, pero la mayoría deseaba cambiar, tener libertad y democracia. Fue entonces cuando empezó un periodo muy importante de nuestra historia: la transición española.

Durante la transición, se buscó pasar de la dictadura a una democracia sin violencia. El rey Juan Carlos I, que fue nombrado por Franco, decidió apoyar el cambio hacia la libertad. Mucha gente no confiaba en que fuera posible, pero el rey sorprendió a todos al proponer un nuevo camino para España: uno donde todos los ciudadanos pudieran participar, votar y tener derechos.

En 1977 se celebraron las primeras elecciones democráticas después de más de 40 años. De esas elecciones salió un grupo de políticos muy diferente entre sí: de derechas de izquierdas nacionalistas... pero todos tenían una misión muy importante: escribir una nueva Constitución que uniera El País.

Esos políticos fueron conocidos como los padres de la Constitución. Entre ellos estaban Adolfo Suárez, Manuel Fraga, Santiago Carrillo, Felipe González y otros representantes. Aunque no se llevaban siempre bien, entendieron que si querían construir un país nuevo, tenían que escucharse y ceder un poco.

Así, se reunieron durante meses para escribir un texto que recogiera los derechos, deberes y valores que todos los españoles compartirían. No fue fácil dicen mis abuelos. Discutieron sobre cómo organizar el estado, sobre la monarquía, sobre las autonomías y sobre la religión. Pero poco a poco fueron llegando a acuerdos.

Finalmente, el 31 de octubre de 1978, Las Cortes aprobaron el texto de la Constitución española, y el 6 de diciembre se celebró un referéndum para que los ciudadanos votaran si querían esa nueva ley o no. La mayoría dijo sí, con más del 87% de los votos al favor. El 29 de diciembre del mismo año fue publicada oficialmente, y desde entonces es la ley más importante de España.

La Constitución tiene un preámbulo, 169 artículos y cuatro disposiciones adicionales y está organizada en varios títulos que hablan de cosas muy distintas: Los derechos y deberes de los ciudadanos, la organización del Estado, las funciones del Gobierno, Las Cortes generales, la corona, el Poder Judicial y las comunidades autónomas.

Todos tenemos derechos, la ley es igual para todos y podemos pensar diferente sin miedo, cosa que antes era impensable.

Gracias a la Constitución hoy tenemos cosas que antes eran impensables: libertad de expresión, derecho al voto, igualdad entre los hombres y mujeres, educación para todos y un estado que protege nuestros derechos. También se reconoció que España está formada por diferentes comunidades autónomas, cada una con su cultura, lengua y tradiciones.

Cada 6 de diciembre celebramos el día de la Constitución, no solo para recordar su firma, sino para entender su valor. En los colegios hacemos actividades, leemos artículos y reflexionamos sobre lo que significa vivir en democracia. A veces parece solo un papel o un libro viejo, pero en realidad es el corazón de nuestro país.

Yo creo que la Constitución de 1978 fue como un pacto entre generaciones. Nuestros abuelos y padres decidieron dejar atrás el odio y construir un futuro donde todos pudiéramos convivir en paz. Fue un pacto de valentía, porque en un momento de división, eligieron el diálogo.

Hoy, aunque han pasado muchos años y algunas cosas necesitan cambiar o actualizarse, La Constitución sigue siendo el símbolo de que España es un país libre, justo y democrático.

A veces pienso que, si la Constitución fuera una persona, sería alguien mayor, sabio y tranquilo, qué ha visto mucho, pero que todavía tiene mucho que enseñar. Nos recuerda que, aunque pensemos diferente, todos formamos parte de la misma historia.

Y por eso, cada vez que oigo hablar de la Constitución española de 1978, no pienso solo en leyes o artículos, si no en algo más grande: en la oportunidad que tuvieron los españoles de empezar de nuevo, describir su propio futuro.

IES Valle del Alberche

Categoría 4

“CIDARA”